

Amiano Marcelino y las *Res gestae*

M^a Luisa Harto Trujillo

Universidad de Extremadura

mlharto@unex.es

Ammianus Marcelinus and the *Res gestae*

Nos planteamos la intención de Amiano Marcelino al escribir su obra y, sobre todo, por qué escribió ese tipo de obra, enlazando con la historiografía anterior y oponiéndose a las corrientes imperantes en su época.

Palabras clave: Historiografía latina, Amiano Marcelino, *res gestae*.

We consider the objective of Ammianus Marcelinus in writing his book and especially, why he wrote that kind of book, how he related to ancient historiography and went against the dominant literary trends in his days.

Key words: Latin historiography, Ammianus Marcelinus, *res gestae*.

I. INTRODUCCIÓN

Si hay una obra importante en la historiografía latina pagana del s. IV, son las *Res gestae* de Amiano Marcelino, por la que es considerado «el último gran representante de la historiografía latina»¹.

Hay que tener en cuenta que Amiano escribe en el último tercio del s. IV d.C., en un ambiente de crisis social, religiosa, intelectual, moral y política, en el que, desde el punto de vista historiográfico, asistimos a la desaparición

¹ Cf. Alonso Núñez 1975, pp.196-197; Martínez Pastor 1992, p. 106 ss.; Rostagni 1964, III, p. 513; Santos Yanguas 1979, p. 5. Sin embargo, a pesar de su «soledad» en este siglo y, aunque no hayamos conservado sus obras, parece que su línea habría sido seguida también por Sulpicio Alejandro y Renato Profuturo Frigerido, que habrían servido a su vez como fuente para Gregorio de Tours. Sin duda estos autores ofrecían datos interesantes sobre la corte de Valentiniano II, enlazando tal vez Sulpicio Alejandro su obra con el final de las *Res Gestae*, y ofreciendo Frigerido el relato de los hechos de la primera mitad del V.

de la historiografía tradicional y al éxito de géneros «menores» como biografías, panegíricos, brevarios o epítomes.

¿Por qué entonces escribir unas *Res gestae*? ¿No hubiera sido más fácil escribir una biografía, un breviario o un panegírico, que habría tenido mejor acogida entre el público? ¿Por qué no intenta coincidir con la estética literaria del momento, que buscaba lo fácil, sencillo y anecdótico, ni con las exigencias historiográficas, que gustaban del panegírico, la historiografía cristiana o el resumen? ¿Por qué escribe un relato extenso, nostálgico, moralista y desencantado?

II. ¿QUÉ QUERÍA CONTAR AMIANO?

Para dar una respuesta a esta cuestión debemos conocer antes su personalidad e intenciones como escritor.

Pues bien, Amiano nació en torno al 330 d.C. en Antioquía, siendo el griego su lengua materna, si bien pudo aprender latín en la escuela y en su vida militar. Y es que, como miembro de familia noble (se califica a sí mismo como *ingenuus*), debió de tener una buena educación y, ya en el 353, aparece formando parte del ejército entre los *protectores domestici*. Sin embargo, tras varios años, y desilusionado tal vez por la destitución de su amigo Ursicino y por la muerte de Juliano, parece que se retiró a su ciudad natal, donde pasaría un largo período, que pudo aprovechar para la lectura de clásicos griegos y latinos. Esta época de estudio habría servido, según Camus, para que Amiano comenzara a admirar el tono grave de la literatura latina, muy de acuerdo con su carácter, lo cual le impulsaría a escribir una historia de Roma en latín². Sea como fuere, parece que, después del 378, Amiano abandona Antioquía y marcha a Roma, para escribir allí esa obra que, tal vez, ya había concebido y en la que podía estar trabajando. Pero el problema era ¿qué tipo de obra escribir?

Desde luego, tras una vida intensa, marcada por la cultura y la actividad militar, entendemos que, como literato, quisiera escribir una obra rica y compleja, en la que mostrar su conocimientos de retórica y declamación (además la obra se dará a conocer en lecturas públicas); narrar sus viajes; contar su experiencia militar³; mostrar su visión admirada de la ciudad de Roma (XVI

² Camus 1967, p.50.

³ No en vano, la obra se estructura en función de hechos militares. Cf. Blockley 1975, p. 13; 1973, p.74; o Alonso Núñez 1975, p. 89. Woods plantea también en este sentido que Amiano

10.14-17)⁴; reflejar su cultura y sus conocimientos, con alusiones a los modelos clásicos (Salustio o Tácito); introducir digresiones, donde contar las maravillas de la naturaleza y de la labor del hombre; o narrar las luchas fronterizas en una obra de claro carácter épico⁵.

Pero además, es lógico también que Amiano, como extranjero y como persona decepcionada (por decisiones en el ejército, por la muerte de Juliano, por el ambiente corrupto de Roma), quisiera escribir una obra que le permitiera ejercer como *magister uitae*, recordando las glorias romanas y censurando lo que no le gustaba de la actualidad, como el comportamiento de los romanos, a los que critica en dos largas digresiones (XIV 6 y XXVIII 4), en las que ataca tanto a los nobles (por su incultura, derroches, corrupción y falta de hospitalidad), como a la plebe (por su ociosidad), en una invectiva en la que pudo influir que Amiano fuera uno de los extranjeros expulsados de la ciudad en el 383 a causa de un período de hambre.

Ciertamente, parece que fue expulsado, pero volvió pronto gracias a la ayuda de Símaco, mostrándose siempre duro cuando trata de la nobleza romana y de su hospitalidad (XIV 6.12-15). Sin duda, la decepción entre lo que había soñado, lo que reflejaba la arquitectura y el pasado romano, frente a lo que encontró en la ciudad, motivó la crítica y el contenido de su obra.

Hay que tener en cuenta, además, que Amiano entró a formar parte de un círculo de paganos nobles (Símaco, Eunapio, Oribasio o Libanio), cultos, con una actitud marcada por su recuerdo nostálgico de la Antigua Roma y de sus valores tradicionales, y marcado también por su defensa del paganismo y de la literatura del pasado, como uno de esos valores de la Roma clásica.

Y es que, en este siglo IV, son varias las salidas que encuentran los estudiosos (San Agustín, Lactancio o Símaco) como tabla de salvación intelectual

es nuestra mejor fuente para conocer el ejército romano del Alto Imperio, aunque Amiano no pretendiera sólo explicar la organización del ejército (1997, p. 269).

⁴ Amiano muestra esa visión elogiosa de la ciudad, frente a la actitud de los romanos corruptos, o de ciudades como Constantinopla, que empezaban a hacer sombra a la urbe. Como indica Guzmán Armario (2006, p. 431), si Amiano no llega al extremo de Aurelio Víctor, Eutropio o Símaco, que no mencionan Constantinopla, «la *nova Roma*», sí muestra siempre su admiración por la Roma tradicional.

⁵ De hecho, para Foucher, Amiano es el más épico de los historiadores latinos (2000, p. 431), destacando sus términos poéticos y arcaísmos, su utilización de Virgilio, o su patriotismo pagano, en un relato que narra la campaña persa de un héroe épico, Juliano (2000, pp. 260, 320 ss., 385, 421 ss. o 434).

tual: o bien nuevas formas de filosofía, con un nuevo estoicismo de raíces ciceronianas y senequianas; o bien el cristianismo y religiones místicas; o bien la recuperación de los viejos valores de Roma.

Así pues, su obra es una clara muestra de su preocupación por lo que le rodeaba.

III. LA OBRA DE AMIANO Y LAS *RES GESTAE* EN ROMA

Una vez analizadas la personalidad y las intenciones de Amiano, debemos planteamos si unas *res gestae* es el formato apropiado para lograr esos objetivos. Para ello, analizaremos por un lado las características de ese formato y, por otro, nos centraremos en el título de la obra, un título que sólo conocemos por una cita de Prisciano (Keil II 487. 1), que habla de *Res gestae*, introduciendo una denominación tradicionalmente aceptada.

1. *Las res gestae en la historiografía clásica*

Ya en el siglo I a.C. Sempronio Aselión, en el pasaje considerado como el primer manifiesto de la Historia pragmática en Roma, diferenció *res gestae* e *historiae* de *annales*, comparando éstos con un diario, con una fábula, frente a las *res gestae* o *historiae*, que se interesan por las causas y motivaciones de los hechos:

Verum inter eos qui annales relinquere uoluissent, et eos qui res gestas a Romanis perscribere conati essent, omnium rerum hoc interfuit: Annales libri tantummodo quod factum, quoque anno gestum sit, ea demonstrabant ita, quasi qui diarium scribunt, quam Graechi ephemerida uocant. Nobis, non modo satis esse uideo quod factum esset, id pronuntiare, sed etiam quo consilio quaque ratione gesta essent demonstrare... Nam neque alacriores ad rem publicam defendendam neque segniores ad rem perperam faciendam annales libri conmouere quicquam possunt. Scribere autem bellum initum quo consule et quo confectum sit et quis triumphans introierit, non praedicare aut interea quid senatus decreuerit aut quae lex rogatione lata sit neque quibus consiliis ea gesta sint, id fabulas pueris est narrare, non historias scribere (fr.1-2).

Así pues, *res gestae* (término latino) o *historiae* (griego) comparten con *annales* el ser relatos narrados con orden cronológico, pero son más comple-

tos y descriptivos (*perscribere, demonstrare, scribere*), interesándose por las determinaciones y el desarrollo de los sucesos (*quo consilio quaque ratione, quibus consiliis*). Además, se centran en hechos cercanos en el tiempo e intentan profundizar en las causas, siendo los únicos capaces de enseñar y mover a los lectores (*ad rem publicam defendendam, ad rem perperam faciendam ... commouere*).

Así pues, los historiadores latinos podían centrarse, o bien en un relato somero de los hechos, o bien en una narración más profunda, interesándose por los *consilia, acta* y *euentus* prescritos por Cicerón (*Orat.* II 63). Dentro de esta segunda línea, el historiador podía optar por biografías (Tácito en *Agrícola*, Suetonio); por monografías, *res gestae*, historias y comentarios, que analizan con detalle un hecho o campaña militar (Salustio, Julio César y Tácito), o por historias generales como la de Livio.

Por eso insisten estos últimos tipos en el término *res gestae*, como vemos en el texto de Aselión, en los *Commentarii Rerum Gestarum* de César; o en las *Res gestae diui Augusti*.

El propio Cicerón, en el célebre pasaje del *De oratore* donde teoriza sobre historiografía (II 63), usa varias veces el sintagma *res gestae*: *In res gestae declarari non solum quid actum aut dictum sit, sed etiam quo modo... hominumque ipsorum non solum res gestae sed etiam...*

También Salustio o Livio identifican la tarea del historiador con relatar *res gestae*. Así, el primero en *Catilina* (III): *tametsi haudquaquam par gloria sequitur scriptorem et auctorem rerum, tamen in primis arduum uidetur res gestas scribere*. Y Livio distingue entre las fábulas legendarias y el relato histórico (*res gestae*): *Quae ante conditam condendamue urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur...* (praef. 6-7).

Incluso en el *Satiricón* de Petronio, en alusión a la *Pharsalia* de Lucano, se reconoce que lo propio de un historiador es contar *res gestae*: *Non enim res gestae uersibus comprehendae sunt, quod longe melius historici faciunt* (CXVIII 6).

Lógicamente, las líneas entre los subgéneros no son fijas, sobre todo a medida que avanza el imperio (ya evidente en Tácito), pues la retórica y la falta de libertad hacen que la historia, y la literatura latina en general, se llenen de *excursus*; que se dé más importancia al relato biográfico, o que se pierda la visión pragmática. Por eso, sobre todo a partir de Tácito, las fronteras entre subgéneros fluctúan, y no deben extrañarnos alusiones a

relatos épicos que incluyen el sintagma *res gestae*; ni debe extrañarnos que Servio diga que *La Eneida* narra las *res gestae* del pueblo romano; o que Tácito llamara a dos obras suyas, de orientación similar, *Annales* e *Historiae*, diferenciadas sólo por la mayor o menor cercanía temporal de los hechos. Es como si no fuera ya pertinente la diferenciación *Annales / res gestae, historiae*.

Lo que se percibe, para nosotros, es que cuando un historiador usa el título *res gestae* o *historiae*, declara que va a narrar hechos detallados (*perscribere, demonstrare...*), con esa apreciación de causas y consecuencias que se desprende de una historiografía pragmática, con tono épico y dramático, ofreciendo hechos destacables por su ejemplaridad o por lo contrario.

2. *El título y la consideración de res gestae de la obra de Amiano*

Pues bien, una vez entendidas las *res gestae* como relatos de hechos con criterio cronológico, detalles y con una concepción pragmática y literaria, compararemos esa caracterización con la obra de Amiano.

El carácter de relato cronológico se ha destacado con frecuencia. Y así, para Castillo, Alonso y Sánchez-Ostiz, «Amiano no es un historiador analítico, aunque se sirve a veces de la datación consular como procedimiento de énfasis»⁶. Además, la división de los libros, en cierto modo, se articula partiendo de los emperadores (XVI 22 y 26), de sus muertes y elogios fúnebres (fin del XIV, XXI, XXVI, XXX). Asimismo, como destaca Thompson, Amiano cita a casi todos los prefectos pretorianos y a los prefectos de la ciudad de Roma, mencionando incluso prefecturas en las que dice que no ocurrió nada reseñable (XVII 11.5)⁷. Estamos, pues, de acuerdo con Martínez Pastor (1992, p. 96), que señala la importancia de la cronología en la obra, si bien considera que lo más característico de ella es el análisis de los hechos partiendo de la relación causa-efecto.

⁶ 2010, p.11. Eso sí, como apunta Barnes, los anales se estructuran en función de los cónsules, mientras que Amiano se basa sobre todo en campañas militares (1989, p. 218). Thompson señala que Amiano, a veces, trata los asuntos anualmente, mientras que, otras veces, reúne asuntos de varios años en un capítulo (1969, p. 17). También Matthews 1989, p. 458 apunta que la historia de Amiano es analítica, aunque las condiciones de su época impedían escribir unos anales rigurosos.

⁷ 1969. En una práctica usada ya por Tito Livio.

El problema, como sabemos, es que se han perdido los 13 primeros libros, que tratarían desde el año 96 hasta el 353 (más de 200 años), mientras que los 18 libros conservados abarcan sólo 25 años, de manera que es evidente un cambio de tratamiento en los hechos, con un desarrollo mucho más detallado de los últimos años, rasgo que apuntábamos en la definición del género⁸.

Este cambio de tratamiento explica que el libro XV comience con un párrafo programático, que destaca la importancia de la *ueritas* y la *autopsia*, y critica la *breuitas*, lo cual indica el interés de Amiano por escribir unas *res gestae*, alejadas de breviarios y epítomes:

Ut cumque potui ueritatem scrutari, ea quae uidere licuit per aetatem, uel perplexe interrogando uersatos in medio scire, narrauimus ordine casuum exposito diuersorum; residua ... pro uirium captu limatius absoluemus, nihil obtretores longi (ut putant) operis formidantes. Tunc enim laudanda est breuitas, cum moras rumpens intempestiuas, nihil subtrahit cognitioni gestorum⁹.

Sin duda, este pasaje es fundamental, pues describe el método de Amiano (*perplexe interrogando, narrauimus, ordine casuum exposito*), con un léxico similar al que hemos visto en los pasajes de Aselión, Salustio, o Livio, y similar también al de los otros pasajes programáticos de las *Res gestae*, presentándonos a Amiano como un historiador interesado en narrar con profundidad unos hechos (*res gestae*).

Amiano advierte en el pasaje que va a narrar sucesos más cercanos, con profundidad y siguiendo un orden cronológico. Son hechos bien conocidos por él, lo que redundará en una «objetividad» y en una extensión que le aleja de los que no dicen la verdad (¿panegíricos?), o de los «resumidores» (breviarios). Es como si el propio historiador reconociera que, en ese momento, comienza la parte más importante de su obra.

De este modo, la obra se divide en tres bloques¹⁰:

⁸ Este cambio de tratamiento ha llevado a algunos autores a pensar que estamos ante dos obras distintas, si bien se apunta en general que estamos ante dos posiciones distintas respecto a los hechos: a partir del 353 Amiano es protagonista, con una visión mucho más detallada, dato que responde al género de las *res gestae*.

⁹ Seguimos la edición de Rolfe (1963).

¹⁰ Sin embargo, Barnes 1989, p. 22 ss. no cree en esta tripartición y, partiendo de su idea de que la obra tenía 36 libros, establece la siguiente estructura: 3 grupos de 6 libros (los actuales XIX-XXXVI), mientras que los libros perdidos y el inicio de lo conservado estarían también organizados en héxadas.

1) Los 14 primeros libros, que son un relato escueto de hechos acaecidos desde el 96 hasta el 353.

2) Libros XV a XXV (353-363), caracterizados por la *ueritas* y la profundidad, pues son hechos cercanos. Estos libros estarían ya concluidos en el 392, y serían conocidos por el público, habiendo cosechado un gran éxito. Puede que Amiano pretendiera terminar aquí su obra, con la muerte de Juliano, aunque el éxito y las circunstancias le empujaron a continuar.

3) Libros XXVI a XXXI, compuestos entre el 392 y el 397. Se caracterizan por el peligro que supone narrar acontecimientos contemporáneos: *Dictis impensiore cura rerum ordinibus ad usque memoriae confinia propioris, conuenerat iam referre a notioribus pedem, ut et pericula declinentur ueritati saepe contigua* (XXVI 1.1).

De nuevo, el léxico apunta a la consideración de la obra como *res gestae*, pues la expresión *dictis impensiore cura rerum ordinibus* insiste en el detalle y la cronología¹¹. Además, en este pasaje, Amiano intenta alejarse nuevamente de las obras que, relatando también hechos recientes, no dicen la verdad o se sirven sólo de elogios (panegíricos).

Lo cierto es que la mayor parte de los estudiosos, como indica Kelly (2008), creen que tanto características intratextuales, como referencias cruzadas y el uso de los temas sugieren que la obra fue concebida y escrita como unidad.

En el epílogo Amiano expone el planteamiento desde el que ha escrito:

Haec ut miles quondam et Graecus, a principatu Caesaris Neruae exorsus, ad usque Valentis interitum, pro uirium explicaui mensura: opus ueritatem professum numquam (ut arbitror) sciens silentio ausus corrumpere, uel mendacio. Scribant reliqua potiores, aetate et doctrinis florentes. Quos id (si libuerit) aggressuros, procudere linguas ad maiores moneo stilos (XXXI 16.9)

Amiano aparece como antiguo militar y de origen griego, lo cual incide en su formación, en su estilo, su paganismo, su objetividad o en un carácter universal y cosmopolita¹²; acota el contenido, presentándose como conti-

¹¹ Por otra parte, repite ideas del prólogo del XV, como la insistencia en la *ueritas* (*ueritati / ueritatem*), la cronología (*rerum ordinibus / ordine casuum*), el cuidado en el estilo (*impensiore cura / limatus*) o el temor a los críticos (*examinatores intempestiuos strepentes/ obtrectatores*). Son tópicos de la historiografía clásica, pero claves también para entender a Amiano.

¹² Hay muchas interpretaciones del *ut miles quondam et graecus*, expresión que, para nosotros, pretende mostrar su formación cultural y estilo, su paganismo, su objetividad por

nuador de Tácito y, con la mención a *maiores stilos*, invitaría a un panegirista a continuar su obra, ya que no es posible en esas circunstancias contar la verdad¹³.

De nuevo el léxico nos sitúa ante unas *res gestae* (*explicauit*).

Nos parece muy significativo, como ya apuntó Seeck, que Amiano en los últimos 6 libros, los más alejados de unos anales por narrar con detalle hechos contemporáneos, no sigue un método fijo para indicar dónde termina un hecho y dónde empieza otro. No en vano, de los 12 pares de cónsules de los años 367 a 378, sólo menciona a 3¹⁴. De este modo, la obra se acerca una vez más a unas *res gestae* centradas en narrar con detalle hechos contemporáneos, sin la preocupación analística de la cronología¹⁵.

Por otra parte, se ha apuntado también que el título de *Res gestae* podía aludir a la obra de César (*Commentarii Rerum Gestarum*)¹⁶, con quien Amiano comparte su carácter militar y literario, la descripción de las campañas de un gran general en tierras extrañas, de guerras civiles, el interés por ensalzar la personalidad o bien del propio César, o de Juliano en el caso de Amiano. E incluso, en el título, habría podido influir la alusión a las *Res Gestae diui Augusti*, en las que narraban las hazañas de Augusto, como si Amiano comparara a Juliano con Augusto.

En cualquier caso, creemos que el título de *Res gestae*, de connotación programática y épica, es apropiado para nuestra obra, pues en ella se relatan, con orden cronológico, detalles y fin pragmático, los hechos acaecidos en el Imperio en época cercana, destacándose las acciones de Juliano. No es extraño entonces que la batalla de Adrianópolis, angustioso final de la obra, se compare con la batalla de Cannas, y que se utilice para ello el término *res gestae*: *Nec ulla annalibus praeter Cannensem pugnam ita ad interneccionem res legitur gesta* (XXXI 13.19).

tratar hechos «ajenos» pero vividos, con ese tono más universal de la historiografía griega. Cf. Rosen 1982, p. 41 ss., Sabbah 1978, p. 16 y 532 ss.; Stoian 1967, pp. 73-81.

¹³ Cf. Barnes 1989, p. 184.

¹⁴ Citado por Thompson 1969, p. 24.

¹⁵ Hay que tener en cuenta que la profusión de hechos en zonas muy alejadas impedían un relato analístico, como reconoce Amiano: *Quia igitur uno eodemque tempore, utrubique turbines exarsere maestissimi, competenti loco singula digeremus... ne dum ex loco subinde saltuatim redire festinamus in locum, omnia confundentes, squaliditate maxima rerum ordines implicemus* (XXVI 5.15)

¹⁶ Cf. Sabbah 1978, p. 2.

Es muy interesante que aparezca aquí el término *annales*, que habría quedado relegado ya no al relato de hechos año a año, sino de «historias antiguas» (fue Livio quien contó la batalla de Cannas). De hecho, así se usa en expresiones actuales como «los anales de la historia». Así pues, ya en el IV, las *res gestae* no se oponían tanto a los *annales*, como a breviaros, panegíricos o biografías. La oposición *annales / res gestae* sería ya pues sobre todo temporal, pero desde el punto de vista de la extensión, el estilo o la finalidad, la oposición sería entre *res gestae* y las demás formas de historiografía del IV.

Por ello, por la importancia dada a hechos militares, por la descripción detallada de los hechos más recientes (con crítica a la brevedad y a los que falsean la verdad), por el pragmatismo, y por el tono épico y propagandístico, creemos que el título de *Res gestae* atribuido por Prisciano se corresponde perfectamente con la intención de Amiano.

Con todo, podíamos preguntarnos, como han hecho otros¹⁷, por qué, si Amiano quiere seguir a Tácito, no utiliza los títulos de *Historiae* o *Annales*. A este respecto hay que apuntar que la distinción de estos subgéneros (Gell. V 18.1), en opinión de Verrius Flaco, estaría en el hecho de que las *historiae*—como apunta la etimología de ἱστορέω—, suponen la presentación de hechos conocidos por el autor, mientras que los *annales* se centran sobre todo en el registro de acontecimientos de tiempos anteriores¹⁸. Ciertamente, la obra de Amiano tiene elementos de *annales* en los 13 primeros libros (resumen de hechos antiguos), y de *res gestae* o *historiae* a partir del XIV (que es significativamente lo conservado). Amiano es continuador de Tácito en el uso de la cronología, en el estilo y, sobre todo, en la concepción de la historia, sin que esto implique que deba tomar el título de sus obras (de hecho Amiano no menciona a Tácito)¹⁹. Lo que sí toma de él y, en general, de todos los grandes his-

¹⁷ Cf. Castillo y otros 2010, p. 14, que citan también a Sabbah 1978, p. 1.

¹⁸ En cualquier caso, con la evolución del Imperio, las distinciones no son tajantes, pues también Orosio denomina a su obra *Historias contra los paganos*, y narra hechos no vistos por él mismo

¹⁹ Aunque creemos que Amiano toma a Tácito como referente, hay que coincidir con Barnes en que es mucho también lo que les diferencia: «The world about which Ammianus writes had undergone a profound transformation, his historical techniques and methods of presentation are vastly different from those of Tacitus, his style is characterized by opulence and abundance where Tacitus strives for terse brevity, and he stands in the Greek rather than the Latin tradition of historiography» (Barnes 1989, pp. 192-193). La bibliografía sobre esto es muy extensa: Tibullo 1969, pp. 87-103; Flach 1972, pp. 330-350; Blockley 1973, pp. 63-78; Viansino 2004, pp. 109-135.

toriadores clásicos, es la preocupación por el estilo, la moralidad, el carácter épico y militar, el patriotismo o la insistencia en la *ueritas*. En esa continuidad histórica tan propia de la historiografía clásica, lo que interesa es que los autores cuenten con la mayor objetividad posible –que nunca es total– lo ocurrido en Roma. Y, desde luego, todo esto le aleja nuevamente de la historiografía de su época, marcada por un tono biográfico, esquemático o panegírico.

IV. CRÍTICA DE AMIANO A LA HISTORIOGRAFÍA, LA CULTURA Y LA LITERATURA DEL S. IV

Hasta este momento, nos hemos centrado en la intención de Amiano y en la consideración de su obra como *Res gestae*. Lo que pretendemos ahora es centrarnos en lo que no es dicha obra, es decir, aquello a lo que se opone la denominación de *Res gestae* en el s. IV: breviaros y epítomes, historiografía cristiana, biografías o panegíricos.

Desde luego, son varias las causas habían llevado al declive y a esa historiografía «menor»²⁰:

A) Políticas. Pues la forma de gobierno imperial hará que la historiografía se llene de acontecimientos poco importantes y de carácter panegírico (*H. A.*)

B) Sociales. Tanto el gobierno como las condiciones sociales empujan al historiador a la adulación. El pueblo y los senadores necesitaban ser informados, pero debido a la falta de cultura, estaban ávidos de resúmenes y obras sencillas, pues además, el clima de revuelta no dejaba mucho tiempo a la lectura. De ahí el auge de epítomes y compendios, propiciados desde las escuelas, y que pueden abreviar la obra de un sólo autor o resumir la historia romana.

C) Literarias. La incultura y la pérdida de los ideales clasicistas harán florecer los gustos populares, lo novedoso y lo anecdótico. Es la época de la novela, la fábula y de relatos sencillos.

Así pues, Amiano estaba rodeado por narraciones anecdóticas, retóricas, exageradas, con falta de objetividad, biografías, resúmenes o encomios. No en vano, para Thompson, la figura de Amiano se engrandece aún más si lo comparamos con sus contemporáneos: «Some idea of his enormous stature may be obtained by contrasting him with the other Latin historians – if they deserve the name– of his day. Latin historiography at the end of the fourth

20 Cf. Harto 2002, p. 32.

century consisted of meagre epitomes or uncritical and insignificant collections of anecdotes»²¹.

Ciertamente, en esta historiografía, además de las *Res gestae*²², encontramos:

1. la *Historia Augusta*, serie de biografías imperiales desde Adriano a Numeriano (117-285 d.C.), obra posiblemente de un solo autor, a pesar de los diferentes nombres que las firman. Otra biografía de esta época, además de las cristianas, sería también la de Juliano escrita por Libanio, con forma de oración fúnebre.

Amiano se separa de esta moda de biografías, que apuntan ya a las crónicas medievales y a la novela (el título de *Res gestae* incide en hechos, no en personas). Además, al criticar a Mario Máximo (XXVIII 4.14), autor de biografías de gran éxito popular, critica también esta moda.

A pesar de esto, es evidente la importancia de los datos biográficos de los emperadores que nos ofrece Amiano, especialmente en los retratos tras sus muertes (en los que cita su linaje, aspectos físicos y morales, oposición de *uirtutes* y *uitia*), en un rasgo que, en opinión de Guzmán Armario, respondería al carácter de Amiano, cautivo de la aristocracia pagana, que gustaba de ese tono biográfico²³. Seguramente, también al público inculto le gustaban esas biografías llenas de anécdotas, de manera que los datos biográficos que ofrece Amiano serían una concesión a los gustos de la sociedad de su época, además de un recurso propio de un moralista (también lo hicieron Salustio o Tácito).

2. De tono biográfico y compilador es también la obra de Aurelio Víctor, elogiado por Amiano por su sobriedad (XXI 10.6). En concreto, además del *De Caesaribus*, habría escrito una Historia abreviada, que narra hechos desde la época de Augusto (donde terminaba el *Ab urbe condita*) hasta el 360²⁴. A pesar de que seguramente lo conoció y pudo

²¹ Thompson 1969, p. 121. También Blockley 1975, p. 16 destaca la soledad de Amiano («stands very much in isolation»). Y ya Momigliano había titulado un artículo «the lonely historian» (1974).

²² Aunque ya hemos comentado que no hemos conservado las obras de Sulpicio Alejandro o de Renato Profuturo Frigerido, que parecían seguir la línea amiana.

²³ Guzmán 2006, p. 436 s. Por contra, los datos biográficos que ofrece Amiano, por ejemplo sobre Juliano, están siempre en función de los hechos: «The personality of Julian is seen in terms of his conduct as Caesar and Augustus, not *uice uersa*: *res gestae*, not biography». Matthews 1989, p. 84 o 459.

²⁴ Se le han atribuido también otras obras de carácter biográfico, como un *De uiris illustribus*.

utilizarlo²⁵, lo cierto es que Amiano se alejaría tanto de él como de Rutilio Namaciano, porque a él le interesan más los hechos militares y la importancia de los emperadores, y no tanto los círculos senatoriales²⁶.

Podría citarse también la *Historia* de Eunapio²⁷, o los *Annales* de Nicómaco Flaviano²⁸, pagano y colaborador de Simaco, que llegarían hasta el 366. Son éstas, quizás, las obras más cercanas al estilo y objetivos de Amiano Marcelino, pero no se han conservado completas y parecen tener menos pretensiones que nuestro autor.

3. Y, por supuesto, encontramos breviaros, como los de Eutropio o Festo, que permiten a un público inculto conocer los rasgos generales de la historia romana²⁹. Hay que tener en cuenta que, en época de crisis, era importante la existencia de resúmenes que permitieran conocer la historia de Roma tanto a los alumnos, como a los senadores y políticos de diferentes regiones del Imperio, que podrían así ascender socialmente. Además, la incultura y el clima de revuelta hacían que se dedicara poco tiempo a la lectura, de manera que los libros eran cada vez más breves y se centraban cada vez más en el emperador y su corte.

Frente a estos breviaros, escritos durante el reinado y en honor de Valente, Amiano critica la *breuitas* e insiste en narrar hechos conocidos e investigados³⁰. Puede que Amiano utilice a Eutropio o Festo como fuente en algún

²⁵ Así lo plantea Matthews 1989, p. 24.

²⁶ Guzmán 2006, p. 429. Ahora bien, si Amiano no fue un Aurelio Víctor ni un Rutilio Namaciano, para quienes la asamblea era el punto de referencia para juzgar la política, lo cierto es que nuestro historiador sí expresa la visión de la nobleza senatorial, marcada por el paganismo, las tradiciones y la Romanidad. De ahí que sus fuentes sean mayoritariamente pro-senatoriales.

²⁷ De la que nos quedan sólo fragmentos y que parece abarcar la historia entre el 270 y el 404, con claro carácter anticristiano. Se le ha criticado, por ejemplo acerca de la campaña de Juliano, por haberse servido de una sola fuente, el médico Oribasio. Además, Eunapio había escrito también unas *Vidas de los Sofistas*, de tono claramente biográfico.

²⁸ Obra que se ha considerado como fuente de Amiano, si bien con reservas, cf. Barnes 1970.

²⁹ Sánchez-Ostiz 2007, p. 302 apunta que Amiano consultó también epítomes para su obra. De esta misma opinión es Syme (1968, p. 105), que alude a pasajes como XIV 11.10; XV 5.18.

³⁰ Es bien sabida su insistencia en la autopsia, que le aleja de los «resumidores». Cf. XV 1.1; XXII 8.1; XXIX 1.24; XXI 14.8. En términos generales, la *ueritas* es mencionada en XIV 6.2; XV 1.1; XVI 1.3; XVIII 6.23; XXVI 1.1; XXVII 9.4; XXIX 1.15; XXXI 2.12; XXXI 5.10 o 16.9. Y es que, como él mismo dice (XXXI 5.10), un historiador puede cometer errores, pero no mentir: «*Id lecturos (siqui erunt unquam), obtestamur, nequis a nobis scrupulose gesta uel numerum exigat preemptorum, qui comprehendendi nullo genere potuit. Sufficiet enim, ueritate*

pasaje, pero su mirada a los historiadores del pasado, su estilo, su finalidad y su crítica contra la incultura le alejan claramente de este tipo de tratados.

4. La historiografía cristiana, con subgéneros como la hagiografía (pasiones, vidas de monjes y obispos); la cronografía; la historia eclesiástica o la historia universal (cf. Sánchez Salor 2006). Son obras marcadas por su defensa de la fe, el ataque al paganismo y la presentación de modelos a seguir para los fieles. Roma ya no es el centro y su perspectiva es universal y filosófico-religiosa. Además, suelen tener puntos de partida muy diferentes a la historiografía pagana en cuanto a cronología. Como indica Codoñer (1985, p.128), los cristianos no necesitaban conocer la historia político-militar de Roma que ya les ofrecían los paganos, sino datos interpretables a la luz de las Sagradas Escrituras.

5. Por último, podemos citar los panegíricos de alabanza a personalidades, escritos por altos funcionarios o literatos de formación retórica³¹. Así, entre los recogidos por Galletier, figuran algunos escritos en el IV d.C.³²

Panegíricos contemporáneos de Amiano son los de Claudiano acerca de Probrino y Olibrio (395), Honorio (396, 398 y 404) y Estilicón (400), o el pronunciado por Ausonio en el 379 en Tréveris ante Graciano y su corte, en agradecimiento por su nombramiento como cónsul, en un momento complicado, como relata Amiano, por la muerte inesperada de Valentiniano y el nombramiento de Graciano, que era aún un niño. Este panegírico recoge muy bien las características del género: la práctica retórica, la alabanza política impulsada por fines personales y patrióticos, el relato de hechos recientes, en los coinciden el protagonista y el destinatario de la obra, y la demostración de las dotes literarias del autor, con un tono simbólico, descriptivo y visual.

En este panegírico de Ausonio, es enriquecedor comparar el retrato que ofrece Amiano de la crueldad de Valentiniano y del clima de acusaciones en la corte (XXVII 7; XXVIII-XXX) con el elogio de Ausonio (I 3) a la tranquilidad que cundió ante la nueva política de Graciano. Aquí se ve clara la diferencia entre los objetivos de las *Res gestae* y los de los panegíricos. Amiano es un historiador que pretende lucir sus habilidades literarias, pero

nullo uelata mendacio, ipsas rerum digere summitates: cum explicandae rerum memoriae ubique debeatur integritas fida». Por supuesto, esta promesa no impide que la subjetividad y sus intereses le hagan narrar los hechos de la manera más «apropiada» a su visión (cf. Barnes 1989, pp. 16 ss., 81, 107, 129-130, 183).

³¹ Cf. Rodríguez Gervás 1991.

³² Como el de Nazario, en el que se celebraba la victoria de Constantino en Milvio, el de Claudio Mamertino en honor a Juliano o el de Pacato en honor a Teodosio.

también enseñar a los romanos lo que, en su opinión, debe hacerse; los panegiristas pretenden también lucirse, pero sobre todo ensalzar al destinatario de su obra. En las *res gestae* importan más los hechos, sus causas y consecuencias, en un panegírico el elogio al autor de los hechos.

El propio Amiano critica este tipo de composiciones en pasajes como XXXI 10.5 donde hablando de los enemigos muertos en una batalla, lamenta que los elogios de algunos eleven mucho esa cifra: *ut quidam laudes extollendo principis iactarunt*³³; o XVI 1.3 donde, al elogiar a Juliano, nos dice que su relato es fruto del conocimiento y no de la alabanza: *quicquid autem narrabitur, quod non falsitas arguta concinnat, sed fides integra rerum absolut, documentis euidentibus fulta, ad laudatiuam paene materiam pertinebit*. Es decir, para Amiano, relatar la campaña del emperador «casi» constituye un panegírico por el contenido. Pero hay algo que lo separa, y es su aseveración inicial sobre la verdad y el conocimiento de los hechos³⁴.

En este punto, para aclarar las diferencias entre las *Res gestae* y los panegíricos nos parece significativo comparar cómo en pasajes de Amiano que podrían relacionarse con un panegírico, como la entrada triunfal de Constancio en Roma (XVI 10), una escena de *aduentus*, en la que se narrarían victorias y méritos del emperador agasajado por la multitud, lo que en realidad hallamos es un «anti-panegírico», pues no se usa esta escena para elogiar sino para criticar al emperador, mientras que lo que ensalza en verdad es la grandeza de la ciudad³⁵. En este sentido, es revelador comparar la imagen burlesca de Constancio en este pasaje, con la que nos ofrece Plinio en su panegírico de Trajano, quien constituye el modelo de *princeps* para la aristocracia senatorial del s. IV, una aristocracia que valoraba a los príncipes tolerantes, buenos militares y defensores de las fronteras, buenos políticos y elegidos por adopción, y no por simple herencia³⁶.

³³ Cf. Thompson 1969, p. 21.

³⁴ Blockley apunta que aquí Amiano se aleja expresamente de los panegíricos: «Amianus does not, of course, say that he is writing panegyric. Quite the opposite: he says that he is determined not to be an encomiast», 1975, p.100. Frente a esa actitud, el propio San Agustín recuerda avergonzado (*Conf.* VI 6) una ocasión, en la que iba a recitar un panegírico, sabiendo que incluía exageraciones y mentiras, y que iba a ser aplaudido por un público conoecedor también de esa falsedad.

³⁵ Amiano ironiza sobre que la entrada de Constancio se debe a su victoria sobre Magencio cinco años antes.

³⁶ Cf. Sánchez Salor 2000, pp. 451-474. No olvidemos que Constancio II era hijo de Constantino, mientras que Trajano había sido adoptado por Nerva.

Así, Amiano presenta la «*adventus*» como una simulación, como si fuera irreal, pues los méritos tampoco son reales. Y de ahí la abundancia de términos como *quasi*, *tamquam*, *uelut* o *simulacra*.

Quasi cluso Iani templo stratisque hostibus cunctis (XVI 1.1); *tamquam acie ducebatur* (XVI 10.4); *tamquam Euphraten armorum specie territurus aut Rhenum* (XVI 10.6)³⁷; *uelut ira perciti sibilantes* (XVI 10.7); *uelut collo munito... et tamquam figmentum hominis* (XVI 10.10); *tamquam leges aequissimas obseruauit* (XVI 10.12); *ut Praxiteles manu polita crederes simulacra, non uiros* (XVI 10.8).

Esta última cita contrasta con lo que Plinio había augurado acerca del recibimiento de Roma a Trajano tras sus triunfos: *accipiet ergo aliquando Capitolium non mimicos currus nec falsae simulacra uictoriae, sed imperatorem ueram ac solidam gloriam reportantem* (XVI 3).

Además, Amiano refuerza la carga significativa del pasaje mediante la repetición de negaciones de los triunfos de Constancio II: *nec enim gentem ullam bella cientem per se superauit* (XVI 10.2); *nec in consessum uehiculo quemquam suscepit, nec in trabea* (XVI 10.12). Y la última serie de negaciones aparece, precisamente, cuando Constancio llega al foro de Trajano y admira las gestas, imposibles para él: *nec relatu effabiles, nec rursus mortalibus appetendos* (XVI 10.15).

Constancio no aparece en las *Res gestae* como *dux*, ni conduciendo al grupo en primer lugar. Por contra, él es conducido (*ducebatur* XVI 10.4) y precedido por sus hombres (*nec.. primus uel inter primos est uisum* XVI 10.2; *praeuntibus signis* XVI 10.6; *eumque post antegressos multiplices alios* XVI 10.7). Presentación que contrasta de nuevo con la de Trajano: *uigilantia dux et legatus et miles, cum iam tua uexilla, tuas aquilas magno gradu anteires* (X 3).

Además, la llegada de Constancio a Roma se produjo para celebrar un triunfo en una guerra civil: *post Magnenti exitium absque nomine ex sanguine Romano triumphaturus* (XVI 10.1), mientras que el *Panegírico* destaca que Trajano nunca venció en guerras civiles: *talem esse oportuit quem non bella ciuilia nec armis oppressa res publica* (V 1).

³⁷ En el *Panegírico de Trajano* aparece también la mención a estos ríos, pero responde a zonas anexionadas por el emperador: *magno terrore cohiberes Rhenumque et Euphraten admirationis tuae societate coniungeres* (XIV 1). Usamos la edición de Álvaro D'Ors (Madrid 1955).

No es extraño entonces que, cuando Constancio se detuvo en el Foro de Trajano para admirar las gestas de su antecesor, pensó que lo único que podría imitar era su caballo: *omni itaque spe huius modi quicquam conandi depulsa, Traiani equum solum... imitari se uelle dicebat et posse* (XVI 10.15). Pero es que ya Plinio nos advirtió de que, para Trajano, el caballo no era necesario y sólo lo usaba en ocasiones: *cum legiones duceres seu potius (tanta uelocitas erat) raperes, non uehiculum umquam, non equum respexisti. Leuis hic, non subsidium itineris, sed decus, et cum subsequebatur, ut cuius tibi nullus est usus* XIV 3).

Por eso, mientras que Constancio entra en la ciudad sentado solo (*insidebat aureo solus ipse carpento*), Trajano lo hace andando, rodeado por la gente (*Incedebas pedibus, incedis: laetabaris labore, laetaris... liberum est ingrediente per publicum principe subsistere, occurrere, comitari, praeterire: ambulas inter nos* XXIV 2-3). Y el contraste es evidente también si tenemos en cuenta que Constancio estaba deseoso de conocer Roma: *Romam uisere gestiebat* (XVI 10.1), mientras que Plinio, con un léxico idéntico, había dicho que algún día el pueblo desearía conocer los lugares vencidos por Trajano: *Veniet ergo tempus quo posterius uisere uisendumque tradere minoribus suis gestient quis sudores tuos hauserit campus* (XV 4).

Además, a Constancio el pueblo no lo esperaba emocionado, ni ansiaba verle: *pulcritudinem stipatorum ostenderet agenti tranquillius populo, haec uel simile quicquam uidere nec speranti umquam nec optanti* (XVI 10.2). A Trajano todos se afanaban por aclamarle: *uideres referta tecta ac laborantia ac ne eum quidem uacantem locum qui non nisi suspensum et instabile uestigium caperet, oppletas undique uias angustumque tramitem relictum tibi, alacre hinc atque inde populum, ubique par gaudium paremque clamorem* (XXII 4).

Siguiendo además con la imagen de que la entrada de Constancio parecía una representación, el emperador aparece inmóvil, como había estado en sus campañas: *talem se tamque immobilem qualis in prouinciis suis uisebatur, ostendens... rectam aciem luminum tendens, nec dextra uultum nec laeua flectebat et (tamquam figmentum hominis) nec cum rota concuteret nutans, nec spuens, aut os aut nasum tergens uel fricans, manumue agitans uisus est umquam* (XVI 10.9-10). En cambio Trajano aparece conmovido por el cariño del pueblo: *ad quas ille uoces lacrimis etiam ac multo pudore suffunditur* (II 8); *comprobasti et ipse acclamationum nostrarum fidem lacrimarum tuarum ueritate. Vidimus humescentes oculos tuos demissumque gaudio uultum tantumque sanguinis in ore quantum in animo pudoris* (LXXIII 4).

Constancio era aclamado como Augusto: *Augustus faustis uocibus appellatus* (XVI 10.9), Trajano como Óptimo: *iustisne de causis senatus populusque Romanus Optimi tibi cognomen adiecit?* (LVIII 4). De Constancio no se elogian sus cualidades físicas. Incluso con gran ironía, afirma Amiano que el emperador se inclinaba al atravesar puertas altas a pesar de su baja estatura: *nam et corpus perhumile curuabat portas ingrediens celsas* (XVI 10.10). Su «elevación» era artificial gracias a los honores que le rodeaban (*elatus honoribus magnis* XVI 10.4). Por contra, Trajano destacaba por su prestancia: *tu sola corporis proceritate elatior aliis et excelsior* (XXII 2).

Así pues, Amiano conocía el *Panegírico de Trajano* y el estilo de este género. Él, al igual que la aristocracia pagana, admiraba a este emperador, que había permitido a Roma asegurar sus fronteras. Sin embargo, lo que hace en su obra es utilizar una escena propia de los panegíricos, una *aduentus*, para criticar a Constancio. La adulación se vuelve ironía, los elogios crítica, los méritos y las celebraciones son imágenes irreales, el panegírico se transforma en *res gestae*.

Amiano a lo largo de su obra insiste en la utilización de fuentes, la «objetividad» y el pragmatismo, lo cual le aleja de los elogios de los panegiristas. Él ofrece una visión elogiosa del pasado y de los que intentan mantener ese pasado (Trajano o Juliano) pero, sobre todo, actúa más con la crítica de un moralista que con las loas de un panegirista. No podemos negar que los panegíricos son un documento histórico y literario de gran valor, pero si hay un tipo de escritos del que Amiano pretende alejarse realmente es de éste, pues, frente a la exageración y lo anecdótico, él dice que pretende buscar la moderación y la verdad: *Cum nos cauti uel (ut uerius dixerim) timidi, nihil exaggereamus, praeter ea quae fidei testimonia neque incerta monstrarunt* (XVIII 6.23).

Sin embargo, él mismo reconoce que, en los últimos seis libros, no es libre para relatar esa verdad: *Quisquis igitur dicta considerat, perpendat etiam cetera, quae tacentur; ueniam daturus, ut prudens, si non cuncta complectimur* (XXIX 3.1).

No se detiene en minucias y anécdotas, sino en lo esencial para Roma: *Et similia plurima, praeceptis historiae dissonantia, discurrere per negotiorum celsitudines assuetae, non humilium minutias indagare causarum, quae si scitari uoluerit quispiam, indiuidua illa corpuscula uolitantia per inane, atomous, ut nos appellamus, numerari posse sperabit* (XXVI 1.1)³⁸.

Y, por supuesto, como hemos visto, critica una y otra vez la adulación de los panegíricos, afirmando en los libros finales que el historiador debe escri-

³⁸ Cf. XXVII 2.2; XXVII 2.10 o XXVIII 2.12.

bir para la posteridad, que no se ve constreñida *nec metu nec adulandi foeditate* (XXX 8.1). De ahí que, aunque Juliano es su héroe, contrapone sus virtudes y vicios (XXV 4. 16-18)³⁹ y no ahorra críticas contra él por el edicto contra la enseñanza de los cristianos, o por la retirada de privilegios a los curiales (XXV 4.21; XXII 9.12).

A nuestro juicio, su crítica contra la historiografía en boga formaba parte de un sentimiento más amplio, que abarcaba no sólo a la historiografía, sino también a la sociedad. Amiano formaba parte de un círculo culto de romanos, inmersos en un cierto renacimiento cultural, que luchaban contra la incultura de su época. En ese círculo encontramos a Símaco, Libanio, Eunapio, Oribasio, Mario Victorino, Macrobio, Servio o Donato, que critican la desidia general, frente a la que cantan la grandeza del pasado romano, ya sea componiendo obras originales, compilaciones, pero sobre todo intentando recuperar la literatura clásica por medio de comentarios (Servio o Donato), o estudiando la gramática latina (Donato). Además, este resurgimiento se da tanto en círculos cultos paganos como cristianos, ya que todos estaban interesados en mantener viva la gloria de Roma⁴⁰.

De ahí también su dura crítica contra la incultura de los nobles: *Et si in circulo doctorum auctoris ueteris inciderit nomen, piscis aut edulii peregrinum esse uocabulum arbitrantur* (XXX 4.17); *Quidam detestantes ut uenena doctrinas...* (XXVIII 4.14).

Por supuesto, a pesar de esas afirmaciones, y a pesar de la defensa de Gibbon⁴¹, Matthews y prácticamente todos los estudiosos que han analizado durante el s. XX la objetividad de Amiano, no podemos negar, sobre todo después de lo apuntado por Barnes, que la insistencia del antioqueno en su veracidad no se traduce en la realidad total de lo narrado, pues Amiano no puede obviar sus intereses y sentimientos personales (sobre todo en cuanto a sus amistades, su condición social, su educación griega o su paganismo).

³⁹ Entre los vicios cita su afición a hablar, a la adivinación, su ligereza y costumbres asiáticas, o su gusto excesivo por la popularidad.

⁴⁰ Como dice Macrobio: *Vetustas quidem nobis semper, si sapimus, adoranda est* (III 14.2).

⁴¹ Quien califica a Amiano como «imparcial», resumiendo así su opinión sobre él en su *Decline and fall...*: «It is not without the most sincere regret that I must now take leave of an accurate and faithful guide, who has composed the history of his own times without indulging the prejudices and passions which usually affect the mind of a contemporary.» No en vano, ya criticó también Gibbon la credibilidad de Eusebio de Cesarea, frente a la de Amiano. Cf. Gibbon 1779, pp. 110-111.

Defiende así Barnes que las *Res Gestae* estaban escritas en función de esa subjetividad y para un público determinado, lo que habría llevado a nuestro historiador a omitir algunos hechos y a enfatizar otros, convirtiéndose así su obra, en ocasiones, en un relato impreciso, más propio de un narrador que de un historiador⁴². Como recoge Barnes, a una conclusión similar habría llegado también Syme al comparar las *Res Gestae* con la *H.A.*⁴³, admitiendo que sus prejuicios, emociones, temas y estilo habrían llevado a Amiano a escribir un relato claramente subjetivo⁴⁴.

Todo esto lleva a Barnes a concluir que «much recent work on both Amianus and the Fourth century either delivers or implies a negative verdict on one whom Arnaldo Momigliano characterized as «the ‘lonely historian’, a designation that subtly emphasizes the disjunction between the historian and the world he depicts»⁴⁵.

Con todo, a pesar de estas objeciones, que para nosotros pueden imputarse a todos los historiadores clásicos, lo cierto es que, en términos generales, Amiano se aleja de la historiografía del IV, aunque comparte también características de su época (partes biográficas, anécdotas, *excursus*, retoricismo, implicación en algunos grupos de su sociedad...) y utiliza como fuentes a algunos de esos autores y obras⁴⁶. Pero lo cierto es que su obra constituía un *specimen* único, pues se aleja de breviaros y epítomes, de biografías o de panegíricos, defendiendo su carácter de historiador objetivo, conocedor de lo que cuenta, tolerante, que pretende contar la historia de Roma adentrándose en los hechos y en sus causas, con un estilo retórico, ameno, y que pretende recoger el tono, la finalidad y los recursos de la historiografía clásica (con discursos, retratos o descripciones). Para seguir esa senda, Roma y la Romanidad son el tema central de una obra, en la que impera un carácter moralizante, nostálgico y crítico con lo que le rodeaba.

⁴² Barnes 1998, p. VIII.

⁴³ En su conocido *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968.

⁴⁴ Y lo mismo se apunta de Woodman, que pretende «defender» la credibilidad de Veleyo Patérculo, comparando la relación de éste con Vinicio a la existente entre Amiano y Ursicino. Como indica Barnes, en realidad, al intentar «salvar» a Veleyo, lo que hace es poner en duda la credibilidad de Amiano. Woodman habría criticado también esa objetividad partiendo de la relación del historiador con Ursicino, Juliano, o con los curiales, lo que habría mediatizado su visión de Constancio (Barnes 1998, pp. 16-17).

⁴⁵ *Ibid.* p. 16.

⁴⁶ Se ha apuntado su deuda con Eunapio, Eutiquiano, Zósimo, Oribasio, Magno de Carras, Nicómaco Flaviano... Santos Yanguas, 1976, p.119; Martínez Pastor, 1992, pp. 94-95; Thompson, 1969, p. 20 ss.

V. CONCLUSIONES

Nuestro objetivo inicial era plantearnos por qué Amiano escribe su obra, y sobre todo por qué escribe ese tipo de obra y no una de las que imperaban en su época. Para responder a estas cuestiones, hemos seguido una serie de pasos:

En primer lugar, nos hemos centrado en la personalidad y las intenciones del autor: un literato, de cultura en principio griega, pero también latina, militar, hombre de experiencia, que escribe alejado ya de la vida activa, para dar a conocer hechos y personajes de la historia romana anterior y contemporánea, intentando mostrar sus cualidades literarias y mantener la grandeza romana en una época de crisis.

Una vez aclarado eso, nos hemos centrado en la caracterización de las *res gestae* en la historiografía clásica, para ver si eran adecuadas a las intenciones de nuestro autor y sobre todo para ver si, realmente, la obra de Amiano constituía unas *res gestae*. En este sentido hemos definido este tipo de relato, opuesto en principio a los *annales*, como aquel que narra, respetando el orden cronológico, pero con detalle y profundidad, hechos cercanos temporalmente al autor. Hemos concluido que la obra de Amiano se encuadra perfectamente en las *res gestae* y enlaza con autores como Julio César, Salustio o Tácito. Amiano narra hechos políticos y militares realizados por personajes de los que ofrece notas biográficas de tono literario y moralizante, pero el centro de su obra son las *res gestae*, los hechos, sus causas y consecuencias.

Y a partir de ahí, una vez sabíamos lo que era la obra de Amiano respecto a la historiografía clásica, hemos mostrado lo que no quería ser frente a la historiografía de su época, centrándonos en las citas y pasajes en los que se aleja de biografías, breviaros, epítomes y especialmente panegíricos. Hemos visto así sus críticas contra la *breuitas*, anécdotas y minucias, adulación o falta de *ueritas*. En este sentido, la obra de Amiano se opone en su época, no ya a los *annales*, que se refieren entonces a relatos de hechos lejanos, sino a todas esas otras formas de historiografía.

Podemos concluir pues que la obra de Amiano se aleja de las biografías porque se centra en hechos; se aleja de los breviaros porque es muy extensa; y se aleja de los panegíricos por destilar un tono desencantado y crítico. Puede haber elogios a emperadores, puede conocer la retórica, el estilo, las imágenes y figuras propias de estos discursos adulatorios, pero lo que él pretende hacer es todo lo contrario: criticar el presente para salvar el pasado.

Por eso nos parece tan relevante el pasaje de la entrada de Constancio II en Roma, una escena de *aduentus* propia de un panegírico, aprovechada por

Amiano precisamente para lo contrario. Amiano conoce el *Panegírico de Trajano*, mira a este emperador como modelo y, por eso, presenta la entrada de Constancio como un falso panegírico, una imagen irreal, en la que se contraponen los méritos de Trajano con los deméritos de Constancio.

Eso sí, hemos incluido estas críticas contra la historiografía contemporánea en un campo más amplio, pues Amiano pretendía luchar en realidad contra todo el ambiente cultural, social y político de su época, marcado por la desidia y el triunfo de las ambiciones personales.

En definitiva, podemos concluir que Amiano Marcelino era un griego, militar, pero también una persona culta y de gran experiencia, que, aparte de su éxito como literato, pretendía escribir una obra profunda y de calado, lejos de las modas pasajeras y que recuperara los valores romanos. Para ello tenía que separarse de biografías, breviaros, epítomes y panegíricos, y escribir unas *Res gestae*, extensas, centradas en las personas, pero especialmente en unos hechos de los que aprender cómo comportarse, con pretensiones de veracidad, autopsia y búsqueda de fuentes, desarrollo de las causas y consecuencias, y sobre todo enlazando con los grandes autores del pasado y del futuro romanos. Sólo retomando la finalidad y el estilo de Julio César, Salustio o Tácito, la historiografía volvería a convertirse en *magistra uitae*, sin que eso signifique que todo lo que cuenta el antioqueno sea una verdad absoluta e imparcial, pues también él mismo estaba inmerso en el grupo de paganos nobles del s. IV, temerosos del cristianismo y del poder de los emperadores.

Su modelo es Tácito, quien ya al principio de sus *Historias*, escribió palabras que, sin duda, habría firmado el antioquense: «La verdad se veía alterada de muchos modos, en primer lugar por desconocimiento del Estado, al que sentían como si fuera ajeno; después por el deseo de halagar o, por el contrario, por el odio contra los poderosos. Y así, entre enemigos y sometidos, nadie se preocupa de la posteridad» (*Hist. I 1*)⁴⁷.

Frente a sus contemporáneos, Amiano, a pesar de sus limitaciones, admiraba el pasado e intentaba contar con veracidad el presente, como único medio a su alcance para ofrecer un futuro mejor a los romanos. Tristemente, los negros presagios que oscurecen su obra se cumplieron y le hicieron ser, «simplemente», el último gran representante de la historiografía latina.

⁴⁷ *Simul ueritas pluribus modis infracta, primum incititia rei publicae ut alienae, mox libidine adsentandi aut rursus odio aduersus dominantis: ita neutris cura posteritatis inter infensos uel obnoxios.*

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Núñez, J.M. 1975: *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*, Valladolid.
- Amiano Marcelino, *Res Gestae*, 1963: ed. Rolfe J.C., Cambridge.
- Barnes, T. D. 1970: «The lost Kaisergeschichte and the Latin historical tradition», *Bonner Historia Augusta-Colloquium*, Bonn, pp. 13-43.
- Barnes, T.D. 1998: *Ammianus Marcellinus and the representation of historical reality*, Ithaca.
- Blockley, R.C. 1973: «Tacitean influence on Ammianus Marcellinus», *Latomus* 32, pp. 63-78.
- Blockley, R.C. 1975: *Ammianus Marcellinus. A study of his historiography and political thought*, Bruselas.
- Boet den, W. et alii, 1986: *Cognitio gestorum. The historiographic art of Ammianus Marcellinus*, Ámsterdam.
- Boer den, W. 1968: «Rome à travers de tres auteurs du IV^e siècle», *Mnemosyne* 21, pp. 254-282.
- Caltabiano, M. 1998: «Giuliano imperatore nelle *Res Gestae* di Ammiano Marcellino: tra panegirico e storia», *Rudiae* 10, pp. 335-355.
- Camus, P.M. 1967: *Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV^e siècle*, París.
- Castillo, C., Alonso, C. y Sánchez-Ostiz, A. 2010. Amiano Marcelino, *Historias I (XIV-XIX)*, Madrid.
- Codoñer, C. 1985: «Las crónicas latinas del s. IV», *Los Géneros Literarios* (Actes VII Simposi d'estudis classics), Barcelona, pp. 121-140.
- Flach, D. 1972. «Von Tacitus zu Ammian», *Historia* 21, pp. 333-350.
- Foucher, A. 2000: *Historia proxima poetis. L'influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, Bruselas.
- Galletier, E. 1949: *Panegyrici Latini*, París.
- Gibbon, E. 1779: *A vindication of some passages in the fifteenth and sixteenth chapters of the History of the decline and fall of the Roman empire*, Londres.
- Guzmán Armario, F. J. 2006: «El historiador cautivo: Amiano Marcelino frente a su auditorio senatorial romano», *Habis* 37, pp. 427-38.
- Harto Trujillo, M^a L. 2002: Amiano Marcelino, *Historia*, Madrid.
- Kelly, G. 2008: *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian*, Cambridge.
- Marasco, G. 2003: *Greek and Roman historiography in late Antiquity*, Leiden.
- Martínez Pastor M., 1992: «Amiano Marcelino, escritor romano del s. IV. Perfil literario», *Eclás.* 102, pp. 91-114.
- Mary, L. 2001: «Non falsitas arguta...-pourquoi l'histoire Ammien Marcellin n'a pas écrit de panégyrique», en Mary, L. y Sot, M. (eds.), *Le discours d'éloge entre Antiquité et Moyen Age*, París, pp. 31-45.

- Matthews, J. 1989: *The Roman Empire of Ammianus*, Londres.
- Momigliano, A. 1974: «The lonely historian Ammianus Marcellinus», *ASNP* 4, pp. 1393-1407.
- Paschaut, F. 1967: *Roma aeterna. Études sur le patriotisme Romain dans l'Occident Latin à l'époque des grandes invasions*, Roma.
- Rodríguez Gervás, M.J. 1991: *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*, Salamanca.
- Rosen, K. 1982: *Ammianus Marcellinus*, Darmstadt.
- Rostagni, A. 1964: *Storia della letteratura latina*, Turín.
- Sabbah, G. 1978: *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res Gestae*, París.
- Sánchez-Ostiz, A. 2007: «*Julianus latinus*: la lengua cambiada de los personajes de Amiano», en Sánchez Ostiz, A. et alii (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia*, Pamplona, pp. 293-308.
- Sánchez Salor, E. 2000: «Trajano, modelo de la aristocracia senatorial del s. IV», en González, J. (ed.), *Trajano. Emperador de Roma*, Roma.
- Sánchez Salor, E. 2006: *Historiografía latino-cristiana: principios, contenido, forma*, Roma.
- Santos Yangüas, N. 1976: «El pensamiento historiográfico de Amiano Marcelino», *EClás.* 77, pp. 103-122.
- Santos Yangüas, N. 1979: «Presagios, adivinación y magia en Amiano Marcelino», *Helmantica* 30, pp. 5-49.
- Stoian, J. 1967: «À propos de la conception historique d'Ammien Marcellin (*ut miles quondam et graecus*)», *Latomus* 26, pp. 73-81.
- Syme, R. 1968: *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford.
- Thompson, E.A. 1969: *The historical work of Ammianus Marcellinus*, Groningen.
- Tibullo, G. 1969: «Da Tacito ad Ammiano Marcellino», *AFLN* 40, pp. 87-103.
- Viansino, G. 2004: «Cornelio Tacito e Ammiano Marcellino», *Aevum* 1, pp. 109-135.
- Woods, D. 1997: «Ammianus and some *tribuni scholarum Palatinarum*», *CQ* 47, pp. 269-291.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 28/03/2014

Fecha de aceptación: 26/06/2014

Fecha de recepción de la versión definitiva: 23/03/2015